

LA PRENSA COMO AGENTE CONSTRUCTOR DE UNA IDENTIDAD AGRARIA EN GALIZA: O TIO MARCOS D'A PORTELA.

Antom Santos Pérez¹

El estudio de la génesis de una identidad agraria en la Galiza contemporánea pasa necesariamente por el abordaje de la construcción mediática de un sujeto sociopolítico campesino desde la actuación sistemática de grupos de notables e intelectuales urbanos. Recordamos en este sentido que la investigación en la que estamos sumidos –centrada en la elaboración de los imaginarios y discursos sobre el *labrego* en la Galiza de los siglos XIX y XX- tiene uno de sus elementos nucleares en el reconocimiento y estudio de los sujetos externos que reinventan el campo y el campesino en la era de la modernización². Elemento éste en absoluto novedoso, por cuanto grandes obras de referencia sobre el mismo fenómeno en otras latitudes inciden en la misma dirección³: el *otro* subordinado de las sociedades contemporáneas, la cara oscura de la moneda sobre el que capitalismo, liberalismo y nacionalización también se edifican implícitamente, es objeto de una intensa estilización político-ideológica que tuvo –lo veremos a continuación- una versión gallega dotada de entidad y permanencia.

La historiografía agrarista no ha pasado por alto el fenómeno de la prensa como una de las expresiones más elaboradas de la *socialización de la política*⁴ que en el campo de nuestro país tiene lugar desde que la multiplicación progresiva de sociedades agrarias introduce la asociación, la movilización contemporánea y la política *nacional* en infinidad de comarcas gallegas. Muy recientemente se ha llegado a calibrar el volumen de publicística agrarista y a dimensionar la importancia real que un fenómeno eminentemente urbano y letrado como es la prensa escrita llega a ocupar un espacio propio en la dinámica sociopolítica campesinista.

¹ Becario predoctoral en el Departamento de Historia Contemporánea e de América de la USC. Este trabajo se encuadra dentro del proyecto del Ministerio de Ciencia y Tecnología “Agricultura Atlántica en la península ibérica y transformaciones en el mundo rural en el siglo XX. Condiciones tecnológicas, medioambientales e institucionales de los cambios” (BHA2002-01304, investigador principal Lourenzo Fernández Prieto).

² Una primera aproximación sintética se halla en Santos Pérez, A.: “Discurso e identidade agrária na Galiza contemporánea”, in *Memória e identidades. VII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Santiago-Ourense, 2004.

³ A través de la literatura inglesa, R. Williams disecciona esta construcción histórica del campo desde las plumas no campesinas (Williams, R.: *El campo y la ciudad*, Paidós, Buenos Aires, 2002). En el terreno de la historia social, la idea de la nacionalización estatal como invención-selección desde una auténtica ofensiva permanente contra las culturas *tradicionales*, la obra de E. Weber continua siendo referencial (Weber, E.: *Peasants into frenchmen*, Stanford University Press, California, 1976).

⁴ Acertada expresión de un líder agrario de la comarca de Redondela que cita en su investigación Miguel Cabo (Cabo Villaverde, M.: “Traxectoria do agrarismo galego”, in Constenla Bergueiro, G., Domínguez Castro, L.: *Tempos de sermos*, Universidade de Vigo, 2002).

A J.A. Durán debemos la primera propuesta clasificadora de la prensa actuante en el rural gallego, apoyada en la divisoria entre *prensa agrícola* y *prensa agraria*⁵. La primera se vincularía a las orientaciones técnicas y asistenciales impulsadas al social-catolicismo, en cuanto que la segunda se ubicaría en las propuestas más nítidamente políticas del agrarismo reivindicativo. Miguel Cabo, por su parte, desvela que en el volumen total de la producción periodística gallega de principios del siglo XX la porción correspondiente a las cabeceras agraristas aumenta continuamente, relacionándose este fenómeno tanto con el propio desarrollo del movimiento campesino y con el creciente grado de politización social como con las innovaciones técnicas que abaratan la edición⁶.

La presente comunicación pretende abordar uno de los precedentes más notables de esta gran explosión societaria y mediática de las primeras décadas de la pasada centuria. *O Tio Marcos da Portela*, periódico ourensano nacido en 1876 debido a la dirección, pluma y liderato de Valentín Lamas Carvajal, es considerado como el primer y más prematuro ensayo de publicación campesinista, tanto por su orientación –en gran medida se destina a un público popular y rural-, cuanto por su enfoque y temática –anticipa propuestas políticas que harán fortuna varias décadas más tarde con el agrarismo reivindicativo. La intención es iniciar esta aproximación no tanto desde un repaso a la trayectoria vital de la publicación (sobradamente estudiada) como desde el análisis de su efectividad en la construcción y difusión precoces y en cierta medida *prepolíticas* de un imaginario campesinista. En dicha construcción precursora de un futuro discurso político de masas se encuentran muchas claves, a nuestro juicio, aún no suficientemente analizadas por pasadas investigaciones. Del original constructo ideológico y cultural que sus páginas difunde se han hecho calas especialmente fructíferas en lo referente a las críticas al sistema de la Restauración, en el popularismo lingüístico, en la dignificación del campesinado y del idioma gallego o en la defensa de cierto igualitarismo difuso. Sin embargo, y como tantas veces sucede a respecto de objetos de estudio sólidamente asentados y caracterizados por la generación de una fuerte valoración positiva y consensuada entre la comunidad investigadora, los trazos más gruesos del retrato suelen potenciar esos lugares comunes que en tantas ocasiones eliminan la *problematización* imprescindible a todo análisis histórico (Muy recientemente, y de manera no siempre sistemática, la historia social gallega se está adentrando en cierta *deconstrucción* de fenómenos sociales y políticos otrora concebidos como coherentes y monolíticos y hoy comprendidos desde la contradicción, la fractura y el conflicto: asomos de esta propuesta epistemológica e historiográfica son detectables en el estudio

⁵ Durán, J.A.: *Agrarismo y movilización campesina en el País Gallego (1875-1912)*, Siglo XXI, Madrid, 1979.

⁶ Cabo Villaverde, M.: *Prensa agraria en Galicia*, Duen de Bux, Ourense, 2002.

del agrarismo⁷. De esta manera, la difusión de un Lamas Carvajal erigido en paladín popular a través de su publicación de referencia ha oscurecido una atención más cautelosa a aspectos fundamentales que permiten una visión más ponderada de un producto social y cultural que en ningún caso puede ser analizado en exclusiva a través de la imagen que *O Tio Marcos* construye de sí mismo. La *suplantación* de la figura y voz del campesino por parte de un intelectual urbano y ligado activamente a determinadas familias políticas –suplantación que se ejerce de forma literal con la utilización de eficacísimos heterónimos–; la *elaboración* de un arquetipo clasista campesino que deliberadamente prescinde de la presentación de fracturas clasistas internas; la *construcción*, finalmente, de una identidad nacional o protonacional gallega que acompaña vocación dignificadora con un amargo y sincero escepticismo, rebajando con sátira e ironía cualquier posible aproximación a lo mítico o épico. Éstos, en fin, son tres de los varios aspectos soslayados o torpemente esquematizados por la investigación reciente que el presente texto procura rescatar en ese marco global de estudio de los imaginarios campesinistas en la transición a la política de masas.

1. Valentín Lamas Carvajal: proyecto cultural, recursos mediáticos e intencionalidad política.

Unas notas sucintas pueden ayudar a trazar el perfil de quien es el responsable último de la edición, continuidad y trascendencia social del periódico *O Tio Marcos d'a Portela*. Lamas Carvajal nace en Ourense en 1849 y se traslada a Santiago de Compostela a finales de la década de los 60 con el objeto de estudiar medicina. Una prematura ceguera frustra su orientación profesional y decanta su actividad hacia el periodismo y las letras de manera prácticamente monográfica; reinstalado definitivamente en la ciudad de las Burgas, juega un papel destacado en la activación de proyectos mediáticos de resonancia local como *El Miño*, *El Eco de Galicia* o *El Heraldito Gallego*. Su mayor trascendencia se debe a la edición, desde 1876, del propio *Tio Marcos*, cabecera que se mantiene con periodicidad semanal durante dos etapas diferenciadas partidas por un paréntesis de tres años. La dirección de esta publicación, que finaliza en 1889, es complementada con otro tipo de actividades centradas en la promoción mediática y literaria de la cultura gallega y, particularmente,

⁷ Fernández Prieto concibe este movimiento como expresión de la *auténtica epopeia cívica da Galicia contemporánea* (Fernández Prieto, L.: "Cidades de labregos, hortas de obreiros. Campo, cidade e historia agraria na Galicia contemporánea", in VVAA: *A guerra en Galicia/ O rural e o urbano na historia de Galicia*, AGH, Santiago, 1996), mientras que otros investigadores llegan incluso a cuestionar la pertinencia de tratarlo como tal movimiento para considerarlo una suma abigarrada de corrientes inconexas bajo hegemonía clasista del campesinado medio. (Conclusión aventurada desde el estudio micro in Román Lago, I.: *Os campestres de Lavadores. Estructura social e articulación política*, A Nosa Terra, Vigo, 1998). Más recientemente, Míguez Macho ahonda en los vaporosos límites político-ideológicos del agrarismo y en su relación con el movimiento obrero (Míguez Macho, A.: "Movimiento obrero y agrarismo: actores y relaciones", comunicación presentada al Congreso del SEHA, Aguilar de Campóo, Junio de 2005).

de la lengua autóctona, sumida en un proceso de tímida y asistemática recuperación para los usos cultos desde mediados de la centuria. Lamas Carvajal es por esto considerado una de las figuras prominentes del llamado *Rexurdimento*, aunque al contrario del resto de epígonos de esta corriente recuperadora y dignificadora empeñados en la elaboración de *alta cultura*, su labor prioritaria descansa en la construcción de productos culturales de consumo masivo y difusión de arquetipos sociales y nacionales con voluntad rectora y pedagógica. Su obra *O catecismo do labrego* (publicada por entregas en *O Tio Marcos* antes de tomar la forma de libro convencional) alcanza el mayor número de ventas y probablemente de lectores que cualquier otra obra escrita en gallego, publicándose cerca de veinte ediciones entre 1889 a 1930.

Aunque la vinculación política de Lamas Carvajal es cambiante, y de una temprana filiación republicana pasa a lealtades conservadoras, el hilo conductor de su producción intelectual mantiene una coherencia básica blindada a avatares partidarios en los que la identidad galleguista mantiene su preeminencia. Identidad inacabada y en proceso de elaboración, muy deudora del propio Lamas Carvajal, que refuerza con nuevas aportaciones una construcción ideológica relativamente reciente⁸. Como veremos posteriormente de manera específica, los límites programáticos y político-ideológicos de este primer galleguismo no nacionalista, así como los alineamientos partidarios de sus valedores, no están nítidamente perfilados, lo que nos alerta, si cabe aún más intensamente, contra la tentación anacronista en el análisis.

Al inicio llamábamos la atención sobre la necesidad de superar una visión exclusivamente personalizada del proyecto periodístico y cultural que nos ocupa; sin negar su singularidad, e incluso una condición excepcional en gran parte deudora de las cualidades como propagandista y organizador de Valentín Lamas Carvajal, sí es necesario buscar en el contexto de su emergencia algunas de las razones de tan original empresa y algunas de las claves de su éxito. La producción mediática y cultural lamasiana se encuadra en un primer condicionante coyuntural: la fase de relativo crecimiento y dinamismo socio-económico a la que asiste Galiza desde finales de la década de los 50, y que mantiene su vigor hasta la irrupción súbita y convulsa de la crisis agraria finisecular de 1880: la movilización de capitales relacionados con la emigración y el tráfico de mano de obra que la acompaña, el despliegue sustancial de nuevas vías de comunicación o la fundación de bancos de emisión cualitativamente distintos de las antiguas casas de giro son algunos de los indicativos

⁸ Las primeras elaboraciones protonacionalistas, galleguistas o regionalistas salen a la luz en la prensa de inspiración *provincialista* (autonomista, diríamos en términos actuales) impulsada por la generación estudiantil compostelana de la década de los 40. (Ver Barreiro Fernández, X.R.: *Historia de Galicia. IV. Historia contemporánea*, Galáxia, Vigo, 1981).

reiteradamente invocados para ratificar esta etapa de despegue de más de dos décadas⁹. El hecho de que el campesino prototípico que ocupa las páginas de *O Tio Marcos* asista a un proceso modernizador en toda regla, con sus consiguientes derivaciones sociales y políticas, es ciertamente incuestionable. Ahora bien, son los rasgos más retardatarios de tal cambio, aquellos que acentúan la caracterización de una Galiza periférica, pobre y políticamente marginada en la geografía del *progreso*, aquellos que ocupan un espacio de privilegio en la publicación lamasiana. A título de ejemplo, un Tio Marcos que es heterónimo del periodista ourensano comienza sus peroratas denunciando la impasibilidad estatal a respecto de *las cosas del país*,

*tratadas co-a mais negra indiferencia pol-os Governos, e ninguen s'atopa con enerxía d'abondo pra reclamar o comprimento d'as leyes. Mermúrase e fálase moito d'o rigor con que nos tratan pra facer efectivos os trabucos que nos afrixen, e non hay unha voz xenerosa que s'erga pra dar coñecemento d'o retraso en que se ven a agricultura y-as demais fontes d'a nosa riqueza*¹⁰

Tras el mencionado contexto de crecimiento late la cuestión, velada o explícitamente, de un *atraso económico* elevado a mito nacional que hinca sus raíces bastante más atrás de lo que nos había sugerido la historiografía reciente. Y es este atraso –del que Lamas se hace eco, amplificándolo con pretensión de movilización y denuncia- el que paradójicamente protagoniza la crónica de la modernización que *O Tio Marcos* elabora con vocación contestataria¹¹.

Si la pobreza rural o la desatención estatal son indicativos de un *cambio sin crecimiento*, lo cierto es que otros fenómenos de mudanza radical –aunque progresiva- también se figuran como fundamentales para comprender el alcance del proyecto *tiomarquista*. Uno es la explosión mediática que sacude los centros urbanos del país desde las primeras décadas del siglo; otro es el

⁹ Ver Barreiro Fernández, X.R.: Op. Cit., 1981.

¹⁰ *O Tio Marcos da Portela*, Junho de 1876.

¹¹ Aprovechamos para señalar que la visión historiográficamente hegemónica del debate del atraso agrario gallego situaba los orígenes de una conciencia académica y popular deformadora insistente en el fracaso de las tentativas modernizadoras en la sobredimensionada memoria del rural de la posguerra civil. La reconstrucción de experiencias previas e inconscientemente dejadas de lado por la investigación serviría para rescatar una visión más matizada y positiva del pasado del rural gallego. (ver Fernández Prieto, L. (coord): *Terra e Progreso. Historia agraria da Galicia contemporánea*, Xerais, Vigo, 2000; a respecto de los índices de productividad agraria, Soto Fernández, D.: *Transformacións productivas na agricultura galega contemporánea...*, tesis doctoral inédita, USC, 2002); Resulta aleccionador comprobar como la inmensa mayoría de las fuentes anteriores a 1936 –incluido, por supuesto, *O Tio Marcos*- inciden en difundir una visión crudamente negativa de la realidad padecida por la población campesina, sin que por ello dejen de referir transformaciones e innovaciones. Estas, sin embargo, no matizan el decaimiento general y mayoritariamente asumido.

proceso de politización que lo acompaña, empapando sectores crecientes de la pequeña burguesía. De ambos procesos participa Lamas Carvajal, y lo hace de manera relativamente destacada. El contexto en el que nuestro hombre se lanza a la actividad pública y la intervención sociopolítica es el del declive de la efervescencia republicano-federal y el paso de muchos de sus protagonistas a actividades militantes más veladas e ideológicamente menos definidas en el terreno de la prensa¹². Esto tiene implicaciones de gran importancia para nuestro estudio y arroja cierta luz para la comprensión del fenómeno de *O Tio Marcos* en varias direcciones complementarias.

La prensa acoge personalidades relevantes otrora implicadas en un activismo político combativo que, sin abandonar posiciones críticas con el régimen restauracionista, sí flexibilizan sus adhesiones partidarias para ubicarse en límites difusos que son paradigmáticos en el caso de Lamas Carvajal. Evitemos anacronismos y retengamos la idea de que los más sólidos anclajes político-ideológicos no suelen traducirse, a esta altura histórica, en compromisos militantes estables, doblemente dificultados por la existencia de modelos partidarios de muy escasa consistencia organizativa y cierta vaporosidad ideológica, como nos recuerda X.R. Veiga¹³.

La prensa escrita es entonces baluarte fundamental –y casi diríamos prioritario- de difusión de ideologías e identidades entendidas no en su sentido más restrictivo, sino como esquemas de transmisión de nuevos conceptos (*partidos, nación, política, derechos*) y valores (participación y asociación) de circulación imprescindible para la activación de las clientelas partidarias y la inserción de las clases populares en la dinámica *nacional* de la política. Dentro y a la vez trascendiendo las estructuras partidarias, la prensa periódica actúa de auténtico elemento catalizador del cambio social y multiplicador del conflicto; sin referirse al caso gallego, el modelo explicativo de Tarrow transmite cierta familiaridad y proporciona claves de la dinámica que se incubaba en los

¹² La llegada de la Restauración en 1874 supone la desaparición de las cuatro cabeceras republicanas presentes en Galiza, al mismo tiempo en que se asiste a la proliferación acelerada de publicaciones de orientación dinástica. Afirma Durán que *Entre 1875 y 1879 el número de periódicos se multiplica por dos en Galicia: pasan de la veintena (...) al medio centenar. Existe, además, una clara tendencia al aumento de frecuencia en las salidas (...) Su carácter urbano, unido al incremento cuantitativo de cabeceras y frecuencias, son consecuencia, evidentemente, del clímax reposado que la Restauración borbónica consigue imponer; genera, al mismo tiempo, cambios importantes en el mercado informativo y en la misma estructura de las empresas que lo hacen posible.* (Ver Durán, J.A.: *Crónicas III. Entre la mano negra y el nacionalismo galleguista*, Akal, Madrid, 1977).

¹³ Aunque la implantación del sufragio universal masculino y la eclosión sociopolítica de la Iª República pudieron motivar una cierta madurez de las estructuras partidarias en aras de una mayor efectividad electoral, con la Restauración *las motivaciones ideológicas no ganan en importancia a la hora de explicar los alineamientos políticos y los resultados electorales, y no se puede aludir a la existencia de unas estructuras partidistas mínimamente maduras y consolidadas* (Veiga Alonso, X.R.: “Estructura e dinámica políticas da

tiempos de *O Tio Marcos: su existencia (de los movimientos sociales) obedecía a cambios estructurales asociados con el capitalismo, pero anteriores a la industrialización generalizada. Los principales cambios fueron el desarrollo de medios impresos comerciales y nuevos modelos de asociación y socialización. Por sí mismos, estos cambios no produjeron nuevos agravios y conflictos, pero difundieron nuevos modos de enfocarlos y ayudaron a gente corriente a verse a sí misma como parte de colectividades más amplias y en el mismo plano que sus superiores*¹⁴.

No existe aún una clara línea divisoria entre la actividad periodística y la literaria o ensayística, y las diversas cabeceras actúan como herramienta de las élites intelectuales en la construcción de su propio espacio de intervención y promoción personal. Y no estamos, de nuevo, ante una actividad *modernizadora* que funcione como patrimonio exclusivo de alternativas extra-institucionales u opciones críticas dentro del marco restauracionista, sino ante una forma de intervención transversal que ocupa todo el abanico ideológico, por mucho que arrastre principalmente el entusiasmo liberal. Lo sintetiza correctamente X.L.Axeitos cuando nos recuerda que *umha outra característica notória da nossa cultura no último quartel do XIX, aliás da preocupação agrarista será a consideração e valorização da imprensa periódica como algo fundamental e inexcusável em qualquer aspirante a escritor ou a fazer carreira política. Por este motivo veremos desfilar projectos editoriais utópicos, nascimentos afortunados, nom poucos gorados pola intransigência e sempre presente a fe liberal na imprensa como meio revolucionário (...)*

*Era este um jornalismo de combate que ainda nom se plantejara a dialéctica entre jornalismo e literatura. O escritor tinha na imprensa um canal ágil, de forte conteúdo ideológico e com maior poder comunicativo que o próprio livro. Resulta a este respeito muito revelador que mesmo a cultura clerical –tam activa protagonista do poder canonizador do mundo do livro- apregoe as excelências da imprensa com o entusiasmo com que o fai um qualificado representante...*¹⁵

El carácter cohesionador y dinamizador de la prensa escrita tiene un alcance político-partidario o incluso clasista (veremos posteriormente en qué medida la publicación contribuye a la construcción de un sujeto campesino), pero también y prioritariamente territorial, regional o

Galicia liberal (1833-1923)", in Constenla Bergueiro, G., Domínguez Castro, L.(coords.): *Tempos de sermos*, Universidade de Vigo, 2002.

¹⁴ Tarrow, S.: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial, Madrid, 1997.

¹⁵ Axeitos, X.L.: "Agrarismo e redención no *Catecismo do Labrego* de Lamas Carvajal", in VVAA: *Xornadas sobre Lamas Carvajal*, Santiago de Compostela, Deputación da Coruña, 2001.

nacional. Eduardo Vicenti, contemporáneo de Lamas y puntualmente coincidente en sus actividades políticas y filias agrarias, señalaba a finales del siglo XIX el papel galleguizador de la prensa y el impulso dignificador que movía a muchas de sus plumas contra los tradicionales agravios mesetarios –sentidos como tales independientemente de la adscripción ideológica–:

*gracias a los periódicos que antes habían sido literarios y políticos, pero siempre semanales y que desde 1870 fueron diarios y gallegos, cundió por la comarca entera el fuego sagrado, acostumbrándose imbéciles, tibios e ignorantes a justipreciar las cosas de la tierra, las corporaciones oficiales prestaron acatamiento a las artes y la literatura, **formose con las cuatro provincias un solo cuerpo** y quedó por último reivindicado el buen nombre y establecida la noble condición del país ante los ojos miopes de la desdeñosa España¹⁶. (la negrilla es nuestra).*

2. Recursos comunicativos de un catequizador de masas.

Son varios los elementos distintivos de la publicación que nos ocupa, y que llevaron a múltiples investigadores a grandes consensos: la más que probable difusión masiva y su incidencia extraordinaria en el mundo rural; la temática monográfica campesina y la orientación nítidamente campesinista; el hecho de ser la primera publicación periódica de cierta trascendencia social escrita íntegramente en idioma gallego y un ejemplo sin parangón de difusión masiva de cultura en esta lengua, cuyo uso se defiende explícitamente y sin vocación instrumental¹⁷; la construcción de un embrionario ideosistema agrario-galleguista de extraordinaria vigencia con el paso de los años.

¹⁶ Durán, J.A.: Op. Cit., 1977. La cita resulta esclarecedora por cuanto Vicenti es un republicano-federal con simpatías galleguistas bastante más tenues que las de Lamas Carvajal, y sin embargo en cierta medida motivado por algún tipo de vinculación emotiva con el país. En su obra más célebre testimonia este sentido de la obligación totalmente periférico a respecto de sus grandes preocupaciones políticas: *Ya que Galicia no se halla en aptitud de figurar como nación en lo venidero, recójase al menos en el santuario de lo pasado, y guarde cuidadosamente sus tradiciones, su lengua y sus costumbres. Así llegará un día en que se aparezca grandiosa y revestida con el prestigio de la unidad, ante aquellas otras colectividades que por haber renegado de su abolengo apenas si tienen ya ni voluntad ni fisonomía propias* (Vicenti, E.: “A orillas del Ulla. Perfiles gallegos”, in Durán, J.A.(ed.): *Aldeas, aldeanos y labriegos en la Galicia tradicional*, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios, Madrid, 1984).

¹⁷ Hasta el momento, sólo los usos puramente pragmáticos y utilitaristas justificaban la utilización de un *dialéctico rústico* y contrario a toda idea de progreso, de ahí la presencia del gallego en prensa propagandística antifrancesa a comienzos del siglo XIX o en periódicos destinados a un público popular como *O vello d'o Pico Sagro* (1853). Por lo demás, la literatura culta en gallego irrumpe en 1850 con *A gaita gallega* de Xoán Manuel Pintos, *Colección de ensayos en dialecto berciano* de Fernández Morales (1861) y *Cantares Gallegos* de Rosalía de Castro (1863). La vinculación con cuadros y motivos populares –y la probable *vuelta al pueblo* de piezas de la cultura iletrada convenientemente transformadas– no deben, sin embargo, llevarnos a confundir la *identificación* con el campesinado de estos autores con el propósito pedagógico, militante y cuasi-movilizador de Lamas Carvajal.

Pero es quizá el manejo extraordinario de los recursos comunicacionales y expresivos el aspecto más llamativo que vincula *O Tio Marcos* con una arraigada tradición cultural europea y que dota los posicionamientos galleguistas de un formato incomparablemente más potente que sus correlatos literarios. Sabemos hoy que las pretensiones moralizadoras y politizadoras de los *intelectuales populares* para con la población agraria son muy anteriores a la extensión del sufragio universal masculino, antecediendo la prensa y un propagandismo variado a las propuestas más nítidas de participación política. Es así como este fenómeno eminentemente urbano que es la prensa escrita llega al rural, con mayor irradiación entre los sectores más cultivados y acomodados del campesinado. El caso francés ilustra lo sucedido en Galiza:

Beginning in the 1820's various initiatives were launched to produce 'good' books – Christian, moralizing, frequently sacharine- and these works were widely distributed by philanthropist and by the clergy. Serious efforts were made to get them into the hands of men, and something even women of the working class¹⁸.

Función moralizadora cumplida por la letra impresa en los más variados soportes; La prensa suele ser –como sucede en el caso de *O Tio Marcos*- un marco abigarrado donde se entremezclan propuestas didácticas, noticias de actualidad, recopilación de fórmulas de la cultura popular, crónicas locales, caricaturas o sátiras, elaboradas siempre con clara intencionalidad política:

'We hear about those small writings...that are the library of the poor and the first books of childhood': almanacs, calendars, yearbooks, chapbooks, collection of tales an stories, songs, prophecies, canticles, ballads, accounts of recent events and judgements of criminal courts¹⁹.

El periódico de Lamas Carvajal es por entonces el buque insignia en versión gallega de esa *librería del pobre*, moderno por su soporte, innovador por su formulación y extremadamente utilitario en su factura y diseño interno. Aunque Marcos da Portela se nos figure como voz y conciencia de ese campesino resistente al cambio y militantemente tradicional es la suya una propuesta de radical modernidad ante los desafíos sociales y económicos de la Galiza de la Restauración. El disfraz, sin embargo, no puede ser más logrado: Tio Marcos se dirige a su público para decirle que *é necesairo que sepiádes que eu son un gallego enxebre; tan enxebre cal os d'o sigro dazasete, que gastaban*

¹⁸ Weber, E.: Op. cit., 1976.

¹⁹ Ibid.

*monteira e calzós de rizo. Non son d'os gallegos d'agora que parés teñen vergonza de levála na testa...*²⁰. Y es que efectivamente Lamas no escoge como portavoz una esquemática figura literaria, sino todo un personaje real que había vivido en la comarca de Ponte Vedra en el siglo XVII y que el ilustrado Fray Martín Sarmiento había utilizado como protagonista de sus coplas²¹.

Para este cometido ilustrado y pro-asociación que desprenden las páginas del periódico, nada mejor que la familiaridad con la que Lamas Carvajal maneja las claves de la expresión popular: el diálogo entre personajes ficticios que representan tipos ideales de la vida rural (el *petrucio* sabio, el joven insensato, el cura, el burócrata del Estado, el maestro de escuela), el relato moralizante desde el humorismo, la recolección de refranes inspiradores de lo que él cree justa actitud política (un escepticismo defensivo en el que el consejo del sabio de aldea sustituye la fidelidad al cacique). A modo de síntesis propagandística, todos los números del periódico vienen encabezados por una declaración de principios en oportuno formato religioso que atraviesa como hilo conductor los quince años de trayectoria de *O Tio Marcos*.

*Os mandamentos de Marcos,/fóra da eirexa son seis;/ facer a todos xusticia,/ non casarse con ningún,/falar o gallego enxebre,/cumprir o que manda a lei,/ loitar polo noso adianto/con entusiasmo e con fe,/vestir calzas e monteira,/ per omnia secula, amén*²².

La invisibilización del autor e incluso el camuflaje de parte de sus intereses; la búsqueda del *signo de la trivialidad* en la escritura, en oposición al distanciamiento entre lenguaje popular y lenguaje poético característico de las composiciones de de época; la presencia exclusiva de tipos, clases y paisajes familiares y la exclusión de categorías políticas abstractas. Estos son los recursos que elevan la obra periodística de Lamas a la categoría de producto de masas y que la distancian de sus coetáneos. Especialmente apuntaladas aparecen estas características en lo que acaso sea el fruto más genuino de su publicística, el ya citado *Catecismo do Labrego*. En esta creación que ve la luz por entregas en *O Tio Marcos* y que posteriormente se edita como libro con un extraordinario éxito de mercado, el polígrafo ourensano no sólo condensa su posición sociopolítica en relación con la cuestión campesina, sino que además aprovecha el mejor soporte del que dispone por entonces la literatura política: el catecismo. Como han señalado diversos autores, los profundos cambios sociales acaecidos en la Europa del siglo XIX se ven acompañados por una eclosión sin precedentes de este modelo pedagógico (con tres centurias de vida a sus espaldas) con la más variada

²⁰ *O Tio Marcos da Portela*, nº 1, 1876.

²¹ Ver Filgueira Valverde, "Introducción", in *O Tio Marcos d'a Portela*, Ed. Edman, Corunha, 1989.

orientación: *toda matéria ou disciplina era susceptível de se divulgar baixo esta espécie, desde os novos valores e conhecimentos da burguesia até as doutrinas económicas e políticas avançadas. Durante o século XIX compugérom catecismos algumas das maiores plumas da Europa*²³. La versión campesinista de Lamas sigue entonces la estela de los catecismos políticos redactados por socialistas como Blanqui, positivistas como Comte o anarquistas como Bakunin. Hay inclusive un elemento adicional que favorece la comprensión e identificación masiva por parte del público: la inspiración lamasiana en el conocidísimo *Catecismo del Padre Astete*, obra del siglo XVI que sirve de herramienta educativa para generaciones de gallegos que tienen su único contacto con las letras en las escuelas parroquiales.

3. Público y orientación clasista del populismo lamasiano.

Comencemos por desvelar ciertas incógnitas: ¿es realmente éste el *periódico del campesinado gallego*, haciendo honor a esa anécdota narrada por un coetáneo en la que campesinos llegados de la periferia ourensana visitaban la redacción del periódico deseosos de entrevistarse con un *Tio Marcos* inexistente y nacido de la pluma de un intelectual ciudadano? Varios datos apuntan, efectivamente, en esta dirección, pero no por ello debemos abandonar la prudencia. Según figura en el propio periódico, la tirada quincenal, posteriormente semanal, alcanzaba los cuatro mil ejemplares y los centros de distribución y lectura eran aquéllos relacionados con el tiempo de ocio o socialización campesina, caso de *feiras* o *fiadeiros* donde fragmentos de la publicación serían reproducidos oralmente. El volumen de suscriptores es otro dato indicativo de la potencia difusora de *O Tio*, ya que en la sección de pagos pendientes y morosos figuran habitantes de cientos de núcleos de población alejados entre sí que cubren prácticamente toda la geografía del país, incluso las áreas gallego-parlantes orientales no reconocidas administrativamente como gallegas²⁴. Podemos no ratificar ciegamente las cifras que el propio director da de su publicación, refrenando así adhesiones poco ponderadas de otros investigadores²⁵, o incluso no asumir afirmaciones más sostenidas en la intuición o en comentarios impresionistas de intelectuales de la época que en fuentes susceptibles de cuantificación. Con todo, y abrazando la mayor de las cautelas, parece

²² *O Tio Marcos da Portela*, nº 1, 1876.

²³ Álvarez Ruiz de Ojeda, V.: “*O Catecismo do Labrego: texto e contextos*”, in Op. Cit, 2001.

²⁴ Nos referimos a Ponferrada, Vila Franca do Berzo, Castropol o Santa Eulália de Oscos. En cuanto a la diversidad de medios sociales en los que *O Tio Marcos* penetra, pensemos que en la sección antedicha se hace mención a *colaboradores* de todas las ciudades del país, buena parte de los núcleos costeros, así como parroquias montañosas interiores caracterizadas por su aislamiento y vinculadas a través del proyecto lamasiano con la dinámica sociopolítica nacional (a título de anécdota, registramos que la aldea situada a mayor altitud de toda Galiza, Chaguaçoso, tiene suscriptores de *O Tio Marcos*).

²⁵ Durán habla en su obra de referencia de un *éxito desconcertante, vendido en ferias y fiestas de Galicia y alcanzando los 4000 ejemplares que para sí quisieran cualquiera de los periódicos orensanos*. (Ver Durán, J.A.: *Crónicas II. Entre el anarquismo agrario y el librepensamiento*, Akal, Madrid, 1977).

evidente que la difusión de una incipiente cultura de masas de inspiración popular y campesina sí se apoya realmente en un público numéricamente importante que *dialoga* con los productos culturales para hacerlos en cierta medida suyos²⁶. *O Tio Marcos* es quizá el paradigma e iniciador de este diálogo fluido, con el valor histórico añadido de superar el mero costumbrismo y popularizar en soporte aparentemente aséptico auténticas propuestas políticas.

Había, evidentemente, un público masivo procedente de los estratos campesinos, pero ello no es sinónimo de una absoluta *ruralidad* del periódico que analizamos. De la orientación globalmente popular dan idea -además del mencionado lenguaje utilizado y del protagonismo de un personaje campesino en la interlocución con los lectores- la preeminencia de secciones fijas que acaparan la mayor parte de la publicación: "Os meus compañeiros de monteira" (retratos de personas de la misma extracción y condición que el protagonista), "Parrafeos da aldea", "Ecos do Pobo", "Cousas do día", "Casos e cousas", "Cousas d'aldea". tampoco debemos olvidar que las secciones con mayor vocación instrumental tienen un público perfectamente perfilado: abundan los artículos con intención formativa y pedagógica destinados a informar sobre modalidades de cultivo e innovación tecnológica. En contraposición a este enfoque mayoritario, la presencia también abundante de contenidos culturales, lingüísticos y literarios es indicativo de otro de los sectores a los que Lamas se dirige prioritariamente: pequeña burguesía intelectual interesada por las novedades editoriales gallegas, por la codificación del idioma o por la instrucción en clave ilustrada de las clases populares. Admite Alonso Montero que *este semanário nom foi, fundamentalmente, periódico dos senhores letrados, ainda que, por razons distintas, um número nom escasso de pessoas deste grémio lessem O Tio Marcos da Portela*²⁷.

No podemos descuidar esta sospecha a la hora de analizar *O Tio Marcos*, ya que desplazaríamos erróneamente a su padre intelectual de la red de relaciones políticas en las que se movía e ignoraríamos su rol social como miembro de una élite embarcada en la construcción de un proyecto cultural regenerador con vocación de masas pero regido por una dirección ilustrada. En ese sentido,

²⁶ Algunos de los cantares populares que Xavier Prado *Lameiro* realiza con intención satírica son reactualizados y difundidos en soporte oral en las ferias por los *cantares de cego*; el humorismo zafio y ridiculizante de Rogelio Rivero se difunde oralmente y es uno de los soportes fundamentales de la cultura emigrante. Lo mismo parece haber pasado con poemas de inspiración popular nacidos de la literatura culta de Rosalía de Castro o Curros Enríquez.

²⁷ Alonso Montero, X.: "O Tio Marcos da Portela: caracterización dunha experiencia periodística singular e estudio das súas estratexias e da súa eficacia", in p. Cit., 2001. A modo de anécdota significativa, recordemos en *O Tio Marcos* encontramos anuncios publicitarios de modernas máquinas de coser o de los tan en boga baños termales de la época. Ninguna de estas ofertas se dirigía, obviamente, al precario labrador gallego que protagonizaba la publicación (Ver el cuño "Aviso de conveniencia pr'os bañistas" -especificando el precio del balneario de Caldas-, *O Tio Marcos da Portela*, nº54, 1877).

aunque se incida una y otra vez en su condición de *avanzadilla* intelectual del futuro agrarismo reivindicativo, no debemos olvidar que las primeras bases conocidas de este movimiento se ponen más de una década después de la desaparición del periódico ourensano, y con mayor intensidad en zonas que nada tienen que ver con la comarca natal de Lamas o con sus redes relacionales²⁸. Sus fidelidades orgánicas aparentes o superficiales, como ya hemos sugerido, pasan por los dos grandes pilares de la política restauracionista, incluso aprovechando sus vínculos con el socialcatolicismo o relacionándose por acuciantes necesidades económicas con la estructura del Partido Conservador en Ourense²⁹. Sin modificar ni un ápice el inequívoco compromiso populista y galleguista del conjunto de su obra y de su intervención mediático-cultural, estos escauceos partidarios sí nos llevan a cuestionar declaraciones de intenciones tan rotundas como aquéllas en las que Marcos da Portela promociona una supuesta independencia incorruptible:

*Os partidos políticos teñen un periódico que os defenda, qu'espaxa as ideas que sosteñen, que laude os seus homes ilustres e que alente á todos a manter os ideais consinados n' o seu credo. Nosoutros (los campesinos), gracias sean dadas a vosté, podémonos gabar de ter tamén n-o mundo d' o periodismo un periódico que fala como nosoutros falamos, que sinte o que nós sentimos e que adiviña os nosos pensamentos*³⁰

Aún hay otro elemento insoslayable de la orientación social de fondo de *O Tio Marcos* y con el alcance de su propuesta campesinista: además de la relación no casual y ya analizada con un público relativamente acomodado, ¿llega el periódico indiscriminadamente a todos los estratos del campesinado? No por ser un lugar común debemos dejar de señalar que la pluralidad y fragmentación interna de la sociedad rural gallega –mediatizada por una enorme complejidad en relación con la propiedad de la tierra– desaconseja abordar su problemática como la de un bloque de comportamientos colectivos homogeneizables. Esta figura prototípica del *campesino* en singular –o *coitadiño paisano galego que marcha, camiño do Calvario, levando sobre do lombo a pesada cruz das suas calamidades e disgracias*³¹– es precisamente la que muy exitosamente difunde Lamas Carvajal, para invisibilizar todas las grietas que se abren en un marco socioeconómico

²⁸ Las primeras federaciones locales campesinas y la primera prensa nítidamente agrarista –vinculada orgánicamente a proyectos merecedores de ese nombre– datan de los primeros años de la centuria y nacen en zonas rurales del occidente gallego con fuerte impronta urbana (Ver Cabo Villaverde, M.: “Traxectoria do agrarismo galego”, in Op. cit., 2002).

²⁹ Ver Valcárcel, M.: “As claves do xornalismo de Valentín Lamas Carvajal”, in op. Cit., 2001. El autor contextualiza históricamente las razones de las sucesivas filiaciones lamasianas a republicanismo, populismo, liberalismo y conservadurismo.

³⁰ *O Tio Marcos d'a Portela*, nº75, 1885.

³¹ Lamas Carvajal, V.: *Catecismo do labrego. Polo R.P.M. Fr. Marcos da Portela*, Castrelos, Vigo, 1981.

tremendamente fragmentado. Gracias a estudios micro en los que sobresalen los realizados por X.M. Cardesín conocemos las categorías internas de un campesinado en el que el contingente de propietarios o incluso aforados nunca llegó a representar la mayoría social, en relación a una numerosísima masa de arrendatarios y jornaleros cuya supervivencia dependía en buena medida del aprovechamiento *igualitario* de las propiedades comunales³².

Marcos da Portela hace toda una confesión de su extracción social cuando se retrata como

*veciño d'a Granxa fai moitos anos, dono d'algús eidos, d'algús bacelos que me dan de dous á tres olas de viño n'o ano, que repartido con cencia, chéganme d'abondo pra votar un neto, cando fan algunha millora n'a nosa terra de Galicia*³³.

No hay ninguna alusión al campesinado no propietario y sí, en cambio, una alocución permanente a los que son sus *compañeiros de monteira*, destinatarios del mensaje de la publicación y erigidos en representantes genuinos del mundo rural gallego que resiste los embates de la modernidad y un Estado parasitario e inmisericorde con las exigencias populares. Son acertadas en este sentido las palabras del historiador Raúl Soutelo cuando afirma que Lamas *interpelava um sector concreto do campesinado, o lavrador alfabetizado que possuía terras e gados explorados directamente ou em parceria e pretendia converter-se no seu vozeiro (...) a denúncia em exclusiva do Estado espanhol e dos 'lobos da terra' enviados polo centralismo estatal converte-se num comodim recorrente que lhe permite ocultar o papel que podiam ter na sobreexploraçom do campesinado galego factores endógenos como a compartimentaçom foral da propriedade e a prerrogativa senhorial de lhe exigir o pagamento solidário e pontual da renda ao cabeçaleiro*³⁴.

En este sentido, la visión lamasiana anticipa formulaciones que la tradición galleguista hará suyas con fortuna, y que refieren al difícil encaje de esta fracturada realidad clasista rural en una construcción intelectual que diseña un monolitismo campesino enfrentado a perniciosos agentes exteriores, expoliadores y extranjerizantes. Tan sólo en algunas ocasiones, y de manera muy secundaria e implícita, Tio Marcos se decide a reprender duramente las actitudes absentistas y despreocupadas de la fracción del campesinado que él representa, adormilada en un reciente y rápido enriquecimiento:

³² Una síntesis útil de su trabajo la encontramos en Cardesín, X.M.: "Ricos, labradores, caseiros e camareiras", in *O nacimiento dunha nación*, A Nosa Terra, Vigo, 1994.

³³ *O Tio Marcos d'a Portela*, nº1, 1876.

³⁴ Soutelo Vázquez, R.: *Os intelectuais do agrarismo*, Universidade de Vigo, 1999.

...abondan os labradores de nome que tendo terras de seu, pasan o tempo en manexar unha baraxa, en correla de festa en festa e de feira en feira, y-en remexer as trécolas d'a política d'aldea, esquecéndose d'aquelo que lles conven, sin dar xiquera unha volta pol-as suas herdades pra s'enteirar d'a recolleita que pormete³⁵

4. Campesinado, costumbrismo y política.

El grabado que encabeza todos los números de *O Tio Marcos* (tomado de una ilustración mindoniense del siglo XVII) es la representación gráfica de ese *tipismo* que atraviesa todo el proyecto lamasiano, hasta el punto de que diversos investigadores llegaron a considerar al de Ourense representante prototípico del costumbrismo decimonónico. Antes de introducirnos en el encendido debate sobre la caracterización de la obra de Lamas Carvajal sería necesario analizar las raíces de esos tipos populares que la publicación difunde con extraordinaria acogida. Y es que, en efecto, la inclusión de la imagen en la prensa gallega, motivada por la renovación técnica que introduce la litografía, proporciona un soporte de gran trascendencia para la reproducción de los imaginarios colectivos. Junto con el paisaje –y para el caso que nos ocupa esto tiene una especial relevancia- el género del *traje popular* constituye uno de los grandes motivos que introduce la prensa en el siglo XIX en su labor de revalorización de tipos colectivos³⁶. No hay nada de casual en una elección gráfica que nos proporciona dos claves elementales para la comprensión de la intencionalidad de Lamas Carvajal. La primera es que las imágenes del tipismo –imágenes congeladas, prototípicas y en cierta medida ahistóricas- responden paradójicamente a cambios sociales profundos que sacuden las bases de la etnia cuya integridad se pretende consagrar. Las primeras señales de cierta promiscuidad cultural entre campesinos y sectores urbanos que las fuentes registran no son, de hecho, estrictamente contemporáneas. Ya en la propia edad moderna se alude a la transformación de un campesinado que cambia su vestuario para adoptar prendas obtenidas en los mercados urbanos, a la vez que relega progresivamente su idioma materno en favor de tentativas de interlocución en español con los estratos superiores³⁷. El *labrego con monteira* es más una construcción simbólica que Lamas Carvajal proyecta como figura ideal, como norte a seguir por un campesino afectado por una intensa y acelerada transculturización, que un modelo

³⁵ *O Tio Marcos d'a Portela*, N°42, 1884.

³⁶ En lo que respecta a las nuevas técnicas de impresión, éstas llegan a Galiza en la década de los 30 del siglo XIX, instalándose los primeros talleres en Santiago de Compostela. Talleres en los que precisamente se apoyará la primera generación del galleguismo estudiantil para lanzar sus iniciativas periodísticas, especialmente insistentes en la dignificación colectiva a través de la exaltación de oficios populares y canto a los paisajes nativos. (Ver Polín, R., (ed.): *Os galegos pintados por si mesmos. Homes do país*, Xerais, Vigo, 1999).

³⁷ Ver Saavedra, P.: "O campesinado nos séculos XVI-XVII", in *A guerra en Galicia/O rural e o urbano na historia de Galicia*, AGH, Santiago, 1996

realmente existente y actuante de personaje activo y resistente al cambio. Y no hay mayor evidencia de ello que los constantes sermones con los que este *tipo ideal* reprende desde las páginas del periódico los comportamientos cotidianos de sus vecinos aldeanos: la deslealtad idiomática, el individualismo extremo, el comportamiento incívico en las fiestas patronales, el autocomplejo, la superstición o el desprecio por la *res pública* son objetivos recurrentes de las iras de un *petrucio* moralista y ejemplar –el Tío Marcos– que parece existir más por la voluntad rectora de un periodista urbano que por las propias dinámicas internas de esa sociedad campesina sacudida por la *modernización*.

Precisamente se relaciona con este último aspecto la segunda de las claves que anteriormente apuntábamos: la imagen difundida es siempre exterior a la propia sociedad rural y se encuadra en los propósitos políticos de quienes toman la cuestión campesina como elemento a utilizar políticamente. Lamas Carvajal, sin embargo, avanza en la dirección contraria que ese *paisajismo* esquemático y torpe de alcance internacional que diseña la sociedad rural como marco idílico desde la distancia y la ignorancia más crasa de su funcionamiento interno. Hay de hecho referencias en las páginas del periódico a una actitud idealista forzosamente desconsiderada –por ilusa– con los problemas sociales más acuciantes de los campesinos³⁸. La proximidad emotiva y el conocimiento directo de las clases populares es tal que la minuciosidad del descriptivismo crítico de la publicación llega a alumbrar escenas realistas de gran valor que llegan a ser auténticas crónicas sociales de la Galiza de la época.

En este punto es pertinente hacernos una pregunta e intervenir en una polémica abierta: ¿Es exacto el término *costumbrismo* para trasladarnos la intencionalidad última del proyecto de Lamas Carvajal? No del todo. Deberíamos huir de términos como este, de escaso poder interpretativo, y que agrupan planteamientos e intervenciones culturales divergentes sólo vinculadas por una temática coincidente: la atención a la sociedad rural.

Es cierto que existe un costumbrismo gallego que tiene como rasgos distintivos la intención dignificadora y la ambientación campesinista, en contraposición a la tradición española que hace de

³⁸ En un artículo titulado “Filosefia d’a aldea” la crítica aparece reflejada con gran claridad: *Os que laudan a vida d’o campo viven lonxe d’as aldeas. Falar por falar: o aire. Moitos tamén laudan a lua e non saben o que n-ela pasa. Non falta quen latrique sobre d’a saude que gozan as xentes d’as aldeas. Non é milagre que n-elas non haxa mais que homes robustos, porque os de natureza débren fan a carantoña de nenos. Aseguran que os mais dos labregos chegamos á vellos. Bô fora que morrésemos sin chegar ôs sasenta, os que dende mozos escomenzamos á ter o pelexo duro d’esfolar, â forza d’as mallas que levamos n-o lombo.* (In O Tío Marcos d’a Portela, nº105, 1885).

la descripción de oficios urbanos su principal motivo. Se debe comprender como una de las expresiones más sobresalientes del desarrollo de las modernas industrias culturales apoyadas en diversas producciones (de la prensa al almanaque, pasando por la literatura de folletín), pero también como una corriente amplia y heterogénea en la que confluyen propuestas políticas plurales y distintas consideraciones de esa sociedad rural elevada a tema predilecto.

Si tuviéramos que buscar los precedentes del fenómeno podríamos remontarnos a la primera elaboración de estereotipos nacionales en la modernidad, precisamente intensificados por la difusión de la imprenta y la utilización pragmática de rasgos étnicos sobresimplificados o directamente inventados como alimento de rivalidades políticas o bélicas³⁹. No es casual que la tradición que los primeros *costumbristas* gallegos impugnan es la xenofobia castellana alimentada también por la alta cultura del *siglo de oro*, y que su tono apologético sea respuesta explícita a tópicos de larga duración que llegan al siglo XIX.

El costumbrismo propiamente dicho se apoya en esta sólida influencia, pero no lo hace tanto con la intención exclusiva de alimentar rivalidades interétnicas como de servir de apoyatura tradicionalista a la nación en construcción, ese cuerpo social que en esta etapa histórica necesita apropiarse e integrar distintas vetas culturales para formar imaginarios compartidos. Ahora bien, en el caso de Lamas Carvajal no existe tanto una voluntad de pintoresquismo simpático como de retrato crudo y crítico de una sociedad en proceso de transculturización, la que percibe sobre todo la presencia de un Estado progresivamente fortalecido como la de un enorme peso muerto que dificulta la ya precaria supervivencia popular. Empobrecimiento y violencia social creciente –más o menos difusa– son las notas predominantes que nos transmite una y otra vez el editorialista, ocultando tras el tamiz de la ironía y la sátira una realidad más bien penosa:

*A fame ronda pol-as aldeas; os homes traballadores emigran; os trabucos renden com'as noites d'inverno; fai a filoxera estrozos n-os viñedos, pauliñas hainas d'abondo, pro nin por esas os mozos d'a terriña perden os ánemos: pola contra rúbenselle mais e mais os fumes â cabeza, e andan feitos us basiliscos armados de revólver e convirtindo os turreiros d'as festas en campo d'Agramante*⁴⁰

Tiene todo el sentido prescindir de las concepciones más *blandas* e indefinidas que acentúan el sentido romántico del costumbrismo para utilizar términos de mayor potencial explicativo y situar

³⁹ Ver la explicación del proceso in Álvarez Junco, J.: *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Taurus, Madrid, 2001.

la vocación documental de *O Tio Marcos* en el propósito crítico que venimos desentrañando, tantas veces oculto por la crítica más rutinaria en favor de elementos que se entienden erradamente como *folcloristas* y desprovistos de potencial político⁴¹. Tal folclorismo debemos desmentirlo diferenciando en dos planos las aportaciones de *O Tio Marcos* de las de sus también afortunados epígonos, aquellos que desde parecidos registros temáticos y muy distinta óptica popularizaron un humorismo popular ridiculizante y nítidamente conservador. El periódico de Lamas Carvajal no puede ser considerado folclorista –si por ello entendemos la voluntad de conservacionismo de formas culturales fenecidas que sobreviven congeladas fuera de su contexto originario-, por cuanto las escenas que describe no son retornos nostálgicos a un pasado lejano, sino expresiones vivas de una cultura popular amenazada y despreciada, pero aún vigorosa y plenamente funcional (la que precisamente acoge con tal entusiasmo sus proclamas). Tampoco estamos ante un humor ridiculizante y paródico, sino ante una forma de ironía directamente tomada de la cultura popular que se asienta en el escepticismo y la amargura para potenciar retratos críticos del momento.

La ironía y el descreimiento manejado por el campesino en sus *parrafeos* le sirven a Lamas para situar convincentemente una posición política que el receptor podía hacer fácilmente suya: crítica profunda contra estado restauracionista –ineficaz y gravoso- y sus tentáculos caciquiles, silenciamiento de la viva cuestión de la propiedad de la tierra, potenciación de un inexistente orgullo rural y galleguista, y apuesta por el progreso desde una vocación ilustrada e instructiva que, empero, alejaría la asociación de sus derivaciones más ideologizadoras y potencialmente conflictivas. No nos puede sorprender su éxito: *O Tio Marcos* se hace bandera de un poco sistematizado pensamiento popular que tanto describe las condiciones de vida de las clases subalternas (acumuladas en forma de saberes por una tradición milenaria, como comprobamos en el refranero que el periódico selecciona) cuanto introduce nociones políticas e incluso filosóficas insertadas en la cultura campesina por intelectuales tradicionales (curas o maestros) que bien pueden intensificar ese antagonismo rural-urbano:

...eu créolle q'os aldeanos traballamos com'as bestas de carga pra manter á catro nugallás d'a cidade, que se pasean con puro alceso na boca, con lambita e sombreiros finos si son homes, e con bubela n'a testa e vestido de rebo de sete varas metido no corpo si son

⁴⁰ *O Tio Marcos da Portela*, nº48, 1888.

⁴¹ Pilar García Negro ha insistido con acierto en la necesidad de considerar prioritariamente el marco socioeconómico en el que Lamas escribe y al que *O Tio Marcos* se refiere para *convidar-nos a repensar, ao menos, definicións rotineiras, valorizacións nugalhás da literatura galega do período como ruralista, costumista, queixumosa, folclorizante, apesurada, elegiaca e semelhantes...Qualquer outro adjetivo prosaico (literatura realista sem mais, documental, docudrama, literatura sociologista, literatura notarial...) valerá*

mulleres: asina anda elo, tio Cibrao: asina nos levan os cartos d'o trabuco pra facer ricos á outros: asina teñen n'as ciudás ruas limpas e lisiñas com'a palma da mao, namentres q'os nosos carreiros están cheos de fochas e bulleiro, que si nos esvara un pé, fundímonos de feito: asina iles teñen os casinos con espellos que custan mais q'unha d'as nosas casas, namentres que nós, si nos queremos espreguizar un pouco, temos qu'ir 'o fiadeiro, onde non hay mais lus q'a qu'espalla un candil que colga d'unha trave: asina estamos feitos uns pasmós, pois non temos nin dous cartos pra mercar un pródico, nin un libro, nin nada que pódea facernos mais sabidos e mais enteirados d'as cousas que pasan⁴².

La atención a la cultura popular que recoge el periódico propicia el análisis de una cuestión central del planteamiento de Lamas: el contenido crítico de los elementos *prepolíticos* que introduce la cultura popular. Algunos autores defienden la carga subversiva incluida en las prácticas orales populares, de modo que su puesta en circulación en formato periodístico conllevaría la potenciación del *radicalismo que anida en la tradición*⁴³. Sin embargo, una atención detallada al refranero y prosa satírica de *O Tio Marcos* (esto es, a la tradición popular más prístina y sin filtros y a su reelaboración culta) revela una realidad bastante más compleja. Aun existiendo muestras de evidente desapego y oposición frente al poder y al Estado, el ideosistema popular no constituye más que un *museo de fragmentos* escasamente sistematizado y carente de la proyección de futuro de la ideología elaborada por las élites⁴⁴.

Así pues, en la cultura popular original o reelaborada por Lamas Carvajal no domina la carga crítica –que existe y está presente en formas de cultura oral pasadas ahora a letra impresa-, sino lo que podríamos llamar una *ideología de la supervivencia* tremendamente descarnada y pragmática más compleja de lo que habitualmente se señala: amparada en la fuerza de la comunidad contra las tendencias disgregadoras, pero al mismo tiempo partida por múltiples contradicciones internas que hacen del espacio aldeano un foco de tensión y enfrentamientos continuos y reglados; asistencial y solidaria, pero en ningún caso igualitaria; satírica con las autoridades y la Iglesia, pero a la vez necesitada de su tutela; antipolítica pero forzada a la participación delegada en los asuntos públicos porque los retos de las nuevas realidades inviabilizan la utilización exclusiva de las viejas fórmulas

melhor do que os anteriores. (García Negro, P.: “Lamas Carvajal: a literatura utilitaria ao servizo da patria reivindicada”, in op. Cit., 2001).

⁴² *O Tio Marcos d'a Portela*, nº 22, 1876.

⁴³ Ver R. Fantasia, e E. Hirsch in González Millán, X.: *Resistencia cultural e diferenca histórica*, in Sotelo Blanco, Santiago de Compostela, 2000.

de mediación⁴⁵. La política liberal es así objeto de una triple crítica: en su plasmación concreta restauracionista; en su relación general con los intereses del mundo rural; en catalizadora de un proceso modernizador de efectos sociales de gran alcance.

En lo que respecta al primer aspecto, el turnismo es denunciado por alimentar un engranaje que vampiriza al campesino con contribuciones impagables y exigencias militares dramáticas, utilizando como medio de perpetuación una alternancia electoral absolutamente intrascendente para el futuro del aldeano gallego⁴⁶. Engranaje gestionado por una clase naciente de burócratas profesionalizados en los ámbitos local o estatal, ajenos a la mayoría campesina y reproducidos gracias a un parasitismo que los enfrenta a una masa de campesinos desposeídos y sufridores.

Esta cosmovisión hace de Lamas Carvajal no sólo un temprano predecesor de la futura crítica solidarista a la Restauración, y nos lleva a un segundo nivel: la crítica lamasiana anticipa o esboza lo que posteriormente se denominaría *populismo agrario*, una ideología de contornos difusos que denuncia las instituciones del Estado como incrustaciones nocivas para apelar a regeneraciones nacionales interclasistas con el campesino como destinatario y soporte. De hecho, aunque Lamas Carvajal nunca explicita propuestas programáticas, comparte con esta corriente internacional elementos capitales: la emergencia de sus tesis en un mismo contexto socioeconómico (décadas de 1870-90) caracterizado por la primera crisis mundializada de la producción agrícola y la eclosión de discursos nacionalistas-campesinistas, y la elaboración de tentativas político-ideológicas en un tiempo de irreversible decadencia del mundo rural. Como nos relata L.E.Alonso, la crisis

Impidió la formación de un universo simbólico común lo suficientemente unificado y coherente como para generar un discurso ideológico campesino; discurso ideológico que, o bien de manera preteórica –simple expresión fragmentaria de una visión del mundo-, o

⁴⁴ Expresión debida a Gramsci, que contraponía una cultura popular desagregada y dispersa a la sistematicidad y norte programático de la filosofía de la praxis. (Ver Mezones, C.: *Educação e cultura em Gramsci*, Ed. Pensamento Crítico, Vic, 2003).

⁴⁵ La publicación recoge muestras abundantes de este refranero popular que confirma la presencia de comportamientos de repliegue o directa sumisión: *Non fagas o qu'eu faga, fai o que che mandan; Co'a autoridá y-a inquisición, chiton*. Para entender el éxito que en la Galiza del siglo XIX tuvo la reelaboración culta de tradiciones populares de la sociedad rural, reubicadas en coordenadas progresistas gracias a la pluma de los intelectuales del *rexurdimento*, ver el ilustrativo análisis de Angueira, A.: "Un poema de Rosalía de Castro", in *A Trabe de Ouro. Publicación galega de pensamento crítico*, nº49, Sotelo Blanco, Santiago de Compostela, 2002.

⁴⁶ La denuncia de las levas y el extendidísimo rechazo popular al servicio militar hace que éste sea uno de los temas tratados con mayor contundencia: *Un gallego veciño d'a Peroxa foi a servir ô rey n-o exército de Cuba. Aló van com'as ovellas pr'o matadeiro os fillos d'a nosa terra, que morren n-aquel desterro muschados pol-a morriña ou vítimas d'o gómito negro ou d'a febre amarela*, in *O Tio Marcos*, nº78, 1887.

bien de una manera claramente teórica –elaboración de ese discurso por parte de un intelectual casi siempre procedente de una clase no campesina, y específicamente, en muchos casos, de la pequeña burguesía- es el origen del populismo agrario⁴⁷.

La asistematicidad y contradicciones internas que diversos investigadores han descubierto en el pensamiento de los líderes populistas más notables de décadas posteriores puede desprenderse sin demasiada dificultad del análisis de los trabajos de nuestro periódico⁴⁸.

Un tercer nivel remite no ya a la valoración del funcionamiento del Estado o a la crítica de las formas particulares que éste toma en la Restauración borbónica, sino a los juicios de valor de la propia dinámica social que se abre paso con la extensión de la participación política masiva, la nacionalización y cierta movilidad clasista y territorial. En el siguiente texto uno de los personajes lamasianos narra de manera brillante este proceso que progresivamente sustituye viejas formas de sociabilidad y cultura popular:

A política é o diaño d'os tempos novos. As bruxas n-as vellas e n-os nenos, y-os meigallos n-as casadas nugallás e n-as solteiras quentes, non fixeron tantos estrozos nin hencheron tanto a cabeza de pantasma como-a política n-algús homes. Por algo vivimos n-o siglo d'as luces, anque n-as mais d'as aldeas por non perder a rutina aluméanse con candiles. Agora temos todos o ollo alerta ô que pasa n-a política de Madril, sabidos é inorantes, ricos e probes, propietarios e xornaleiros, e por mais que non s'entenda pizca non hay quen non fale d'ela, quen non cobice esculcar o porvir, quen non faga xuicios a xeito d'as suas opinións, sobre d'os acontecementos d'a nosa patria.

A democracia é a nota salente; a libertade, a palabra sacramental; á diplomacia trocou os talleres pol-os pazos. O que depende n-unha carpintería e non sabe mais que manear a cola, extrévese a botar unha sentenza cal si fose un pequeno Bismarck⁴⁹. (La negrilla es nuestra)

⁴⁷ Alonso, L.E.: “Agrarismo, populismo y división internacional del trabajo”, in *Agricultura y Sociedad*, nº 55, Madrid, 1990.

⁴⁸ Sin ir más lejos, podemos recurrir al líder agrarista gallego Basilio Álvarez para percibir la abigarrada combinación de elementos ideológicos en su producción intelectual. Las palabras que Pierre Vilar dedica a Joaquín Costa pueden resultar aplicables a muchos otros representantes de esta corriente: *Se confunden vestigios estructurales y marcos futuros, se mezclan críticas y proyectos fundados en principios contradictorios –tradicionalistas, burgueses, libertarios y autoritarios – (...) Ya en sus tiempos era acusado de distinguir mal entre nostalgia do pasado y posibilidades de futuro, entre economicismo vulgar e idealismo utópico...*(in Op. Cit, 1990).

⁴⁹ *O Tio Marcos d'a Portela*, nº5, 1883.

Aunque el tono combativo e incendiario de los ataques a la Restauración podría llevar a pensar – engañosamente- en la apuesta por una vía movilizadora como la que décadas más tarde tomará parte del movimiento agrario gallego, una prudente distancia crítica para con los efectos de la ideologización retrotrae las propuestas lamasianas a formas de actuación anteriores a la política de masas. Así se advierte en la cita anterior, o, en el tono paternalista habitual, contra la tentación del *activismo* de cierto sector del campesinado medio:

*Compañeiros de monteira, os que non agardandes por empregos nin por alcaldías, os que á forza de turrar pol-o sacho precurades n-a terra o pan con que vos mantedes, os que por dar oubidas á catro alguerantes que â vosa conta medran e trunfan, andades metidos hastr'as cachas n-as zaramallas d'a política c'o gallo de que se poñan en práctica e se traduzan en leis as ideas que xuzgandes millores, **non seandes tolos, deixai que o pandeiro ande n-as maus d'os que acostuman á baterlle o coiro***⁵⁰.(La negrilla es nuestra).

De ahí que en las páginas de *O Tio Marcos* no aparezcan llamadas a fórmulas organizativas concretas ni mucho menos a intervenciones sociopolíticas insertadas en estrategias colectivas de presión. Complementando una *unión* campesina reiteradamente invocada, pero que no llega a alcanzar gran concreción, irrumpen aquellas viejas recetas ilustradas de las que Lamas es deudor en altísimo grado: instrucción (fundación de escuelas y distribución de libros), comunicación (puesta en marcha de periódicos agrarios) y asistencia estatal (políticas favorables al campesino propietario e iniciativas formativas del Estado como granjas experimentales). Aunque desconocemos el peso de aquellas estructuras políticas que intervienen fuera del marco de la Restauración y del sistema turnista de partidos, parece incuestionable que ganan una cierta trascendencia en los espacios más decantados, lo que obliga también a un posicionamiento juicioso del *doutor en tioloxía campestre*. Los republicanos son atacados con la mayor de las contundencias y su acción interpretada como antirrural y desapegada de los intereses de la mayoría campesina, sin que se descuide a la vez la atención a ese sector de la juventud rural que parece orientarse hacia posiciones anticlericales crecientemente críticas con parte del orden social por entonces vigente.

Tamén por acó temos roxos d'esas que fan que se morren pol-a república e vana turrando pra carrexar pra casa o pan sin andaren c'o sacho n-as maus, nin pagaren trabucos, nin vestir as cirigolas d'o labrego.

⁵⁰ *O Tio Marcos d'a Portela*, nº 34, 1884.

Pra festexar o aniversario d'a proqramacion d'a república, axuntáronse n-esta vila moitos que couservan o comedeiro á troques de ll'emprestar servicios á cantos teñen mando, e xuntáronse pra xantar apíparamente, asegun ven sendo de moda entr'os políticos d'agora⁵¹.

5. Dignificación lingüística, conciencia étnica y proyecto galleguista.

No podíamos dejar de analizar lo que es uno de los elementos nucleares de *O Tio Marcos* y quizá la espina dorsal de su producción periodística y literaria: la voluntad de regeneración cultural con la defensa del idioma propio como emblema indiscutible. Si corresponde a los núcleos culturales de la segunda mitad del siglo XIX la *puesta en valor* del capital simbólico de la etnicidad gallega para su posterior activación política en forma de regionalismo y nacionalismo, al proyecto mediático de Lamas Carvajal le cabe el honor de diseñar y popularizar las claves de la difusión masiva de una identidad amalgamada en el acertado término *labrego-etnia*⁵². Galiza se campesiniza en el imaginario colectivo por cuanto su entramado social urbano es relegado a un plano secundario y prescindible que viene dado por su parasitismo y condición extranjerizante; y recíprocamente, el campesino se nacionaliza en la medida en que se ubica en un marco territorial que supera las fronteras comarcales y pasa a ser destinatario de un mensaje que lo sitúa como salvaguarda cultural y sostén político principal de posiciones regionalistas-galleguistas y posteriormente nacionalistas.⁵³ Sería erróneo y anacrónico considerar *O Tio Marcos* un precedente estricto del nacionalismo en cuanto movimiento sociopolítico defensor de la especificidad gallega y su institucionalización estatal. Y lo sería porque supondría abrazar visiones teleológicas que tan sólo consideran *predeterminaciones* políticas inscritas en ciertos cuadros ideológicos antes que desarrollos globales de movimientos que son producto del entrecruzamiento de condicionantes externos, los procesos sociales y políticos en los que se inscriben y con los que dichas ideologías interactúan⁵⁴. Pero además de ello, la propia valoración positiva de la *autenticidad* de la cultura campesina y de cierta especificidad regional gallega, encuadrada en el horizonte ideal de una sociedad armónica de pequeños propietarios, trasciende el campo galleguista y empapa sectores políticos antagónicos: el

⁵¹ *O Tio Marcos d'a Portela*, nº115, 1886.

⁵² Ver González Beramendi, J.: "Unha imaxe ambivalente e cambiante: os galegos segundo os galeguistas. 1840-1950", in *Actas V Congreso Internacional de Estudos Galegos*, Edición do Castro, Sada, 1999.

⁵³ Uno de los primeros teóricos nacionalistas afirma a comienzos del siglo XX que los campesinos, *en lugar de coller os síntomas da decadencia vilega –que tamén chegan a nós, importados pol-o comercial –deben impor á vila o seu rusticismo esencial* (Citado in Cabo Villaverde, M.: "O ruralismo na construción do discurso político na Galicia da primeira metade do século XX", in *Op. Cit.*, 1999). Por supuesto que nos estamos centrando en el terreno discursivo y prescindimos de calibrar sus consecuencias sociales últimas, aún a día de hoy desconocidas.

⁵⁴ Esta tesis, entre nosotros poco desarrollada, la plasma Viejo Viñas, R.: "Do provincialismo ao galeguismo. A xénese do galeguismo", in Constenla Bergueiro, G, Domínguez Castro, L.: *Tempos de sermos*, Vigo, 2002.

socialcatolicismo y su propuesta nacionalista española nunca despreciaron el potencial político de un regionalismo versátil y también en cierta medida *campesinista*⁵⁵.

¿Qué nos lleva entonces a situar el producto periodístico de Lamas Carvajal como cimentador de las futuras propuestas galleguistas? Además de su relación personal y política con algunos de los líderes más conocidos del regionalismo, lo fundamental es el carácter anticipatorio de ideas-fuerza y líneas de intervención de gran acogida posterior, ya en el marco de una dinámica propiamente política. En *O Tio Marcos* se perfila uno de esos procesos ya estudiados y teorizados por otros investigadores que refieren a la construcción o reelaboración de los trazos de la etnicidad. Si partimos del supuesto de que el ya mentado *documentalismo* que potencia Lamas Carvajal se pretende un retrato dignificador de las prácticas vivas de las clases populares rurales de la época, tengamos en cuenta que éste se realiza a través de un proceso de selección/recreación. Al contrario de lo que se ha afirmado tantas veces, no se trata de que intelectuales como Lamas actúen como descubridores de una etnia oculta, sino como activadores de elementos determinados de la misma. Como afirma R. Maiz, *la etnicidad no constituye una diferencia positiva, un conjunto estático de factores objetivos dados de antemano, sino el resultado dinámico de un proceso de producción política e intelectual inscrito en la movilización misma, en el seno de la que se fijan no sólo los objetivos, sino los criterios mismos de adscripción comunitaria, los rasgos específicos de pertenencia al grupo*⁵⁶.

O Tio Marcos tiene mucho que decir en este *resultado dinámico*, y lo hace en una triple dirección: en la inserción *programática* del idioma en una propuesta cultural y política; en la campesinización de Galiza y su cultura y la delimitación de la línea de demarcación con los elementos ajenos; en la fijación de elementos definitorios de los comportamientos campesinos profundamente críticos y desmitificadores que atienden a las contradicciones internas.

Es sabido que la secular minusvalorización del gallego confinó este idioma a la consideración de dialecto y a aquellos usos escritos estrictamente justificados por su función pragmática y utilitarista⁵⁷. Menos conocido es el hecho de que las primeras iniciativas galleguistas no contemplan

⁵⁵ Una intelectual de la adscripción política de Emilio Pardo Bazán tiene su espacio –bien que muy restringido y focalizado– en las páginas de *O Tio Marcos*. Parte de sus declaraciones conectan tangencialmente con la visión de Lamas. Como recuerda X.R. Barreiro, *o recurso emotivo a unha especie de genética galeguista foi sempre un argumento da dereita galega* (Barreiro, X.R.: Op. Cit., 1981).

⁵⁶ Máiz, R.: “Nacionalismo y movilización política: un análisis pluridimensional de la construcción de las naciones”, in *Zona Abierta*, nº79, Madrid, 1997.

⁵⁷ Literatura panfletaria antifrancesa, liberal o legitimista desde principios del siglo XIX.

como elemento nuclear la defensa de la lengua, prescindiendo de toda mención a la misma o restringiendo su utilización al campo literario. Es Lamas Carvajal quien por vez primera reivindica la extensión sin concesiones del gallego a todos los ámbitos sociales y de manera deliberada potencia que esta nueva herramienta politizadora que traen los vientos de la modernización –la prensa- apoye su identidad en un uso inequívoco de un monolingüismo que se pretende empape todos los ámbitos sociales.

Ningún idioma ha sido objeto de tan encarnizada guerra como el gallego; ninguno, doloroso es confesarlo, ha sido tratado con tan despreciativo desdén, aun por los mismos que lo oyeron hablar desde la infancia...¿Acaso nuestro idioma es tan escaso de bellezas, tan rústico y montaraz que no sea digno de figurar, no sólo en el trato íntimo, sino también en los más aristocráticos salones de la buena sociedad?...⁵⁸

La elevación de un *patois* campesino a un idioma nacional⁵⁹ codificado, reglamentado y prestigiado, no constituye tan sólo una pretensión de dignificación intelectual dirigida a las élites, sino sobre todo una propuesta regeneradora colectiva que tiene a la mayoría de la población –el campesinado- como destinatario principal. El gallego sería así una marca fuerte de identidad cuya recuperación patentea un fortalecimiento del orgullo de clase campesino: potenciación de tradiciones populares, cohesión parroquial e instrucción emancipadora alcanzarían su máximo exponente a través de un uso no restringido del idioma que hasta el momento se abandona o se desprecia:

Teñen os pobos a gala/ no seu linguaxe falar/fálase chino na China/ portugués en Portugal,/ catalán en Cataluña,/ e na Alemaña, alemán,/ soilo os gallegos d'agora/ hastra vergonza lles da/ falar a melosa e dulce/ fala que falan seus pais⁶⁰. (La negrilla es nuestra).

Ilustración y galleguización caminarían juntas, como sintéticamente expresa esta propuesta:

N'os dias de chuvia, e n'as noites do inverno, sentados á caron do lume, fora muy bo que se leése algunha cousa, por exemplo, á hestoria d'a nosa terra, os cantares gallegos de D^a

⁵⁸ Carta dirigida al periódico *El Diario de Lugo* en 1877, considerada como primer ejemplo público del compromiso idiomático lamasiano. (Recogido por Filgueira Valverde, X.: Op. Cit., 1989).

⁵⁹ Ver Aracil, Ll: *Do latim às línguas nacionais. Introdução à História Social das Línguas Europeias*. Associação de Amizade Galiza-Portugal, Santiago de Compostela, 2004. La conocida aserción de que la *lengua* es, en definitiva, la *lengua nacional*, aparece aquí plenamente desarrollada.

⁶⁰ Parte del poema de presentación que figura en la portada de cada número.

*Rosalía de Castro, é á gramática do Señor saco, que dito sea entre nos, é vergonzosa non-a haxa en cantos pobos, aldeas e vilas ten Galicia*⁶¹.

La marca lingüística funcionaría aquí como elemento de exclusión/inclusión de la etnicidad. Y ésta, como sucede habitualmente, es conformada también por la presión ejercida por el imaginario construído desde el exterior. Contra el tópico del atraso y despolitización, Marcos insiste en la culpabilidad de una sólida malla conformada por caciques, administradores, cobradores de impuestos, usureros o traficantes de mano de obra para la emigración. Son ellos y la administración central los que insisten en *xuzgar Galicia pais de mouros conquistado* y funcionan como un apretado corsé que condena a la malvivencia y precariedad a un mundo campesino que raya muy por debajo de sus grandes potencialidades⁶². Esta armazón sobrepuesta al mundo rural tiene su cúspide en el propio gobierno, cuya dinámica se trata satíricamente mentando el obsequio que Madrid lanza a los gallegos:

*O goberno d'a nación 'os santos inocentes gallegos, que son os promeiros que pagan, os que mais fillos dan pra guerra, os que menos obras públicas teñen 'a conta d'o estado, os que nunca arman revolucións, os que sempre sofren con pacencia os trabucos que lles botan 'o lombo, os que nunca logran o que piden anque pidan con xusticia, dedícalles como proba d'agasallo esta nova calaverada*⁶³.

A un Estado pesado y gravoso se suman unas élites autóctonas desarraigadas e incapaces que o bien se incluyen en la amplia categoría de *caciques*, o bien se caracterizan por la más clara inhibición en relación a la problemática rural. Esta otra cesura social entre campesinos y quienes se considera deberían actuar como elementos rectores ahonda en dos direcciones: refuerza la ya aludida visión del monolitismo campesino frente pequeñas minorías ajenas e intensifica la percepción de las élites del país como auténticos pesos muertos que contribuyen al decaimiento general. Esta denuncia de cierta *deserción* hará también fortuna en fases posteriores de la movilización galleguista y en el momento de la propia conformación del nacionalismo:

...a falta d'o adianto de Galicia, conta por causa principal isa mania que teñen a mayor parte dos nosos sábeos, nobres, ricos-homes e potentados, de fuxir pra Madril co-a mesma presa que leva un can cando vai c'un foguete alceso n'o rabo, en vez de residir cada un n'o

⁶¹ *O Tio Marcos d'a Portela*, nº2, 1876.

⁶² *Ibid.*, nº 34, 1877.

*seu respeitivo pobo, fomentando sociedades d'amigos d'o país, pródicos q' o ilustren etc., etc., de donde se sigue esa inorancia crasa q' hoxe reina nas nosas aldeas, que sin duda é a que da pé pra q' os nosos inimigos digan esas lindezas de nosoutros, pois non saben que mal pode haber patriotismo onde non hai ilustracion*⁶⁴.

El acabado cuadro de los rasgos fuertes de la etnicidad también pone el acento en la dinámica interna de la sociedad rural, y en este punto la defensa *campesinista* se matiza enormemente para dar paso a la desmitificación y a la crítica mordaz. La prensa de Lamas Carvajal robustece y amplifica una consideración anterior, muy presente entre los observadores externos, sobre la atomización comunitaria, la falta de dinámica asociativa y las múltiples fracturas que atraviesan la sociedad aldeana, inviabilizando su participación solvente en la nueva arena política y la implicación en los asuntos colectivos⁶⁵. Aunque no figura ninguna mención a la ya mentada estratificación clasista, el campesinado es un *todo* desestructurado que necesita de la orientación politizadora de la prensa o del intelectual urbano (en este caso oculto tras la máscara del petrucio aldeano). Y en cuanto representante de la mayoría social, ese campesino individualista, supersticioso y no ilustrado, enfrentado en una relación de desapego con su lengua y cultura, llega a representar los males del conjunto de Galiza. Son los males de aldea elevados a males nacionales:

¿Hay moitos gallegos bós asina? Non por certo; a mala herba crece que rabea: non pasa un día sin que nas nosas aldeas se vexan as señales do xordo resentimento, da mala envidia que teñen ús pra outros. Tremo de pena dicindo isto, mais no podo calálo. Os nosos compañeiros trátanse como estranos. A facenda d'o tío Xan que por descoido comeu unha pouca d'erba n'o prado d'o Bastian, abonda xa pra qu' iste o abafe con cen motes si é que non lle pranta en menos que canta un galo a correspondente demanda xudicial: a xusticia é a que entr'os nosos paisanos guia, por ben ou por mal, as malas pasiós; e soilo por medio d'ela poden chegar a unha avenenza xusta. Asina eiqui medran tanto os escribaos e

⁶³ Ibid., nº 59, 1884.

⁶⁴ Ibid, nº31, 1877.

⁶⁵ No debemos confundir este desapego *cívico* o esta pasividad adjudicada por los observadores letrados desde el exterior con la presencia en algunas fuentes –caso de las judiciales– de la figura de un campesinado cohesionado y sedicioso contra la presión señorial. Ambas visiones no tienen por qué reflejar realidades contradictorias. (Sobre esta óptica menos convencional de un campesinado *rebelde*, ver Velasco Souto, C.F.: “O campesinado galego do século XIX nas fontes literarias e judiciais: por umha revisión de certos tópicos tradicionais”, in *VII Xornadas de Historia de Galicia. Novas fontes. Renovadas historias*, Xerais, Ourense, 1993).

*precuradores, praga d'ò inferno que afrixe os nosos lares, morcegos que chupan e confonden os frutos do noso traballo.*⁶⁶(La negrilla es nuestra)

Como podemos comprobar, es la debilidad de una raquíta y carcomida sociedad rural la que permite el crecimiento de cuerpos extraños y parasitarios: la burocracia del pleito domina las aldeas y depreda las riquezas existentes gracias a una previa desvertebración comunitaria. Los emblemas de dignidad colectiva –la lengua, las *glorias* nacionales o la tradición literaria- son explícitamente descuidados o despreciados y sobreponen un cuadro de desarraigo cultural a la desoladora situación socioeconómica⁶⁷. Se trata entonces de convencer a los campesinos de que *as coitas que sofren están sostidas pol-a sua negligencia, pol-o seu descoido, pol-as suas discordias*⁶⁸ y de hacer patente que no hay causa más determinante de la decadencia denunciada que los propios condicionantes internos que la generan. Aun oculta bajo el manto de la ironía o la crítica humorística que tanto espacio ocupa en las páginas de *O Tio Marcos*, la denuncia es feroz y no admite matización. En este profundo escepticismo se encuentra la impugnación más contundente de cualquier posible visión mitificadora o maniquea y, desde luego, un motivo *informal* de gran trascendencia en los análisis de galleguismo y nacionalismo posteriores: el desencuentro profundo con las dinámicas sociales de un pueblo que parece inmune a las proclamas regeneradoras de sus élites:

*Abonda xa de queixas, de súplicas e de vágoas que avergonzan: os gallegos somos a causa d'os mesmos males que sufrimos; a envidia, a pouca union, o isolamento en que vivimos, fan que non cheguemos á ser o grandes que poidéramos*⁶⁹.

⁶⁶ Ibid., nº 5, 1876.

⁶⁷ Especialmente ilustrativa es la metáfora de la *filoxera musical*: la desintegración de viejas formas musicales se entiende como una plaga que se relaciona irónicamente con la epidemia que ataca los viñedos, y el otrora venerado *gaitero* pierde su prestigio tradicional para desclasarse en simple campesino: *Tamboril e gaita desapareceron d'as nosas festas, a musica enxebre de Galicia xa non toca a alborada pol-as mañanciñas cedo, nin a carballeira e muiñeira n-os turreiros, nin as ribeiranas n-as trulladas. Veulle á coller o canto unha musica enxordecedora e barulleira: dous cornetís de claves, dous serpentós, un baixo, bombo, tambor e pratillos. (...) O Goberno de Madril tería por real orde aconsellada pol-a Xunta de Sanidá qu'estabrecer centros de defensa contr'a esa filoxera musical que se nos meteu pol-a terriña adiante sin que nos decatásemos d'a praga que nos viña. (...) O gaitero pra vivir ten que turrar mais d'o sacho que soprar n-a gaita.* (Ibid., nº12, 1884).

⁶⁸ Ibid., nº5, 1876.

⁶⁹ Ibid., nº9, 1876. Este desencuentro continua haciéndose patente en textos ya nacionalistas de Vicente Risco o Rodríguez Castelao medio cinco décadas después. Una interpretación académica de esta distancia entre élites galleguistas y sectores receptores de su discurso, in Maiz, R.: “El nacionalismo gallego. Apuntes para la historia de una hegemonía imposible”, in Francesc Hernández y Francesc Mercadé, (coords.): *Estructuras sociales y cuestión nacional en España*, Ariel, Barcelona, 1986

La situación se vive como más deshonrosa y sangrante cuando se compara con la de otros lugares de Europa, incluso en clave humorística. En un breve satírico de la sección “Casos e cousas” se mentan los conflictos sociales continentales para concluirse que *os traballadores d’Inglaterra armaron unha de paus pra pidiren traballo. Os gallegos armámonos de pacencia*⁷⁰. Pero quizá la condena más extrema se expresa al contrastarse las potencialidades sociales y económicas y la realidad vivida y fomentada por la desidia de la mayoría:

*Todo temos en Galicia: chorros d’auga pra apricar como forza motriz â industria; tesouros de producion pra facernos ricos; inmensas forzas pra chegar á ser poderosas; grorias lexítimas que nos fan grandes; homes de cencia que si fósemos mais apricados fariánnos tan ilustrados como os que mais, temos, en fin, canto pode erguernos d’o abatemento en que vivimos: o que falta é mais union, mais actividá, mais amor pátrio, mais oídos pra escoitar a voz dos sábeos; o que falta é concerto, maus q’impulsen a agricultura, qu’esparéxan a lus d’a istrucion: **o que falta, son homes***⁷¹.(La negrilla es nuestra)

El vigor demostrado por las ideas fuerza que venimos desgranando no obedece en exclusiva a la coherencia formal del discurso ni a su fácil conexión con una realidad que en gran medida se percibe encuadrada en los grandes moldes que *O Tio Marcos* nos traslada. La pobreza, el autoodio o la extensión de una política entendida como redistribución de poder entre las élites de siempre son claves muy asumidas socialmente, pero las razones de su éxito futuro trascienden el propio discurso y hay que rastrearlas en el recorrido sociopolítico del regionalismo, cuestión de la que no se ocupará este trabajo. Con todo, nos interesa señalar especialmente que más allá de la fortuna del discurso es la solvencia demostradas en el tejido de una red organizativa galleguista –en este caso apoyada en las industrias culturales- la que finalmente garantiza el éxito de la propuesta. La intervención periodística y literaria lamasiana, siempre atravesada por la voluntad de edificar ese *contraespacio público* en el que valores comunitarios se trasmudan habilidosamente en formulaciones políticas, es exitosa porque es consciente y de manera pragmática conoce el gran gran auditorio al que se dirige⁷². Parte de una asunción explícita de la necesaria *institucionalización* de proyectos culturales que actuarían de motores de una regeneración galleguizadora de proyección masiva. Se trata de una

⁷⁰ Ibid., nº 115, 1886.

⁷¹ Ibid., nº118, 1886.

⁷² Ver González Millán, X.: Op. Cit., 2000. La construcción de campos literarios y espacios mediáticos nacionales para la institucionalización de diferencias culturales activadas políticamente figura aquí en un completo análisis. El paso de *O Tio Marcos* de herramienta comunicativa a símbolo y emblema de la

característica que Lamas comparte con muchos otros regionalistas de su generación, y que investigadoras como García Negro encuadran en el papel de la cultura en el *rexurdimento*, que se pretende globalizadora, crítica, dignificadora e instructiva a un tiempo. En definitiva, política en el sentido más vasto de la palabra:

a literatura clásica galega (e Lamas dentro dela) assume a imensa tarefa de representar o país, carente de quaisquer outras superestruturas autónomas; converte-se assi em umha formidável metonímia de todo o arco superestrutural (arte, relijiom, filosofia, organizaçõs políticas, ensino, Universidade...) existente mesmamente para negá-lo, para domeá-lo⁷³.

6. Conclusiones.

El estudio de *O Tio Marcos d'a Portela* ofrece un mirador privilegiado desde el que contemplar la activación de uno de los más exitosos intentos de construcción de una identidad agraria en la Galiza contemporánea. Además de constituir una excelente muestra de un realismo crudo que traslada hasta el presente cuadros vivos de la fisonomía tradicional del país –lo de que ya de por sí dotaría a la publicación de un valor documental extraordinario para el investigador-, situa en un primer plano los desafíos del proceso de modernización y sus respuestas.

La construcción de identidades agrarias en Galiza –como en el conjunto del continente- debe ser forzosamente analizada en dicho marco y considerando sus tres vectores fundamentales, ésos a los que *O Tio Marcos* contesta desde su particular retórica: la irrupción de un capitalismo que coloniza todos los ámbitos de la vida social e impone nuevas reglas y configuraciones económicas; la construcción de la nación como espacio y objeto de máxima legitimidad política, con sus inapelables exigencias de homogeneización etnocultural y sus intensificadas cargas fiscales y militares; el diseño de un nuevo espacio público que ultrapasa la comunidad aldeana y parroquial para abrir las puertas a dos modelos divergentes de politización: la que se ampara en las correas de transmisión del clientelismo turnista, o la desarrollada en la periferia del sistema al calor de la alfabetización, la ideologización y la futura organización societaria. *A gran lagoa con cédula presoal e direito de sufragio n-a que se conquiren total-as grorias e todol-os praceres a forza de*

comunidad campesina sufridora y cimiento del galleguismo refleja perfectamente dicha institucionalización. Tampoco es casualidad que el único escritor profesional en gallego del siglo XIX sea el propio Lamas.

⁷³ García Negro, P.: Op. Cit., 2001.

diñeiro es para Lamas Carvajal el moderno estado decimonónico producto de esos tres vectores señalados⁷⁴.

Este primer ejemplo de prensa agraria coloca en la escena social una primera propuesta identitaria que se demostrará de largo alcance y de efectos políticos muy nítidos y concretos. Se trata de una elaboración de las muchas que distintos sectores ideológicos impulsarán desde que la crisis agraria finisecular y la exigencia de movilización campesina –sea esta técnica-asistencial o contenciosa– obligan a tomas de posición y estrategias definidas. Lamas Carvajal elabora las suyas desde la conciencia explícita de periferización y poniendo de relieve una situación de decadencia presente en la visión de prácticamente todos los observadores de la época. Lo más novedoso de su propuesta reside en el manejo de las claves de la cultura popular en una doble dirección ambivalente: rescatándolas del costumbrismo prototípico y pintoresco para recuperar su sustrato crítico en la nueva dinámica política, por una parte; por otra, haciéndolas cemento necesario de una regeneración nacional e idiomática que sin embargo debe prevenir los *excesos* de la política y la tentación de fracturas sociales internas en la comunidad rural.

El futuro encaje de las tesis lamasianas en el agrarismo reivindicativo de los primeros años del siglo XX, incluso en sus expresiones en el campo cultural, nos da buena prueba de la pervivencia en el sentido *fuerte* de la línea movilizadora y de denuncia que *O Tio Marcos* inaugura, así como de la vigencia de un proyecto de dignificación idiomática galleguista insistente en la superación de los usos instrumentales y costumbristas. La erección de monumentos en homenaje al campesino en algunas villas de Galiza, la habitual mención de la *promoción del orgullo del labrador* como uno de los objetivos de tantas sociedades agrarias o la fundación de centros escolares parroquiales al abrigo del agrarismo parecen realizaciones estrictas de ese ideario conformado tres décadas antes⁷⁵. De la misma manera, la devoción que por Lamas Carvajal muestran los primeros nacionalistas –que, por cierto, jamás diseñan un producto cultural de eficacia equivalente a este periódico– es prueba palpable de la paternidad ideológica que se debe al ourensano en tantos aspectos del ideosistema galleguista.

Empero, y como muestra de la ductilidad de las elaboraciones ideológicas y de los diseños identitarios a ella asociados, una corriente reformulada y en cierta medida conscientemente deturpadora del legado lamasiano se abre paso con éxito notable: nos referimos al regionalismo conservador vinculado al socialcatolicismo, todo un retorno costumbrista militantemente

⁷⁴ *O Tio Marcos d'a Portela*, nº 157, 1886.

antinacionalista gallego, generador de una cultura de masas literaria y periodística contraria a la asociación y difusor de tipos populares carentes de carga crítica utilizados para fines ridiculizantes⁷⁶. Su rápida difusión –paralela a la efervescencia de las grandes movilizaciones agrarias redencionistas y contrapuesta a sus objetivos- nos habla ya de un proceso posterior que Lamas Carvajal no llegó nunca a intuir. Paradoja curiosa que lleva a un humorismo crítico y en gran medida trágico -ese que se quería alimento espiritual de un reformismo que motivara actividad social y autoestima colectiva- a metamorfosearse en sátira zafia de un campesinado en perenne invalidez cívica. El análisis de las imágenes sobre el campesinado, cambiantes y en tantas ocasiones antagónicas, nos lleva a concluir que la modernización también constituyó un espacio de choque. Allí donde se activaban imaginarios divergentes tuvo siempre lugar una aguda confrontación ideológica con la sociedad rural como telón de fondo de la nueva política de masas.

⁷⁵ Ejemplos concretos referidos a la comarca de Tabeirós los encontramos en Garrido Couceiro, X.C.: *Manuel García Barros. Loitando sempre*, Ed. Fouce, Vigo, 1995.

⁷⁶ Xavier Prado *Lameiro*, veterinario rural ligado al calvosotelismo y regionalista en los años 10, recupera la cabecera de *O Tio Marcos d'a Portela* en el Ourense de 1917 encuadrado en estas nuevas claves que comentamos. Este autor, junto al ponteareano Rogelio Rivero, es el gran instigador de una literatura de masas conservadora que empapa el rural gallego del primer tercio del siglo XX.

